

## Escritura, sexualidad y erotismo en *Canon de alcoba* de Tununa Mercado

---

417

*Sandra Jara*

*Universidad Nacional de Mar del Plata*

Los relatos eróticos que conforman **Canon de alcoba**<sup>1</sup> de Tununa Mercado articulan un discurso que pone en escena la problematización de la sexualidad, marcada por una trayectoria del **deseo** que desafía los límites impuestos por pautas culturales patriarcales a la cuestión de la diferencia sexual. La sexualidad puesta en juego en estos textos -lejos de lo que podría proponer cierta teoría feminista que reivindica la esencialización de un sujeto femenino atribuyéndole una identidad sexual-, plantea la emergencia de un sujeto que no puede pensarse en estos términos. Por el contrario, estos relatos presentan a un sujeto erótico plural, polimorfo, móvil, desestabilizando la disyunción binaria hombre/mujer que supone el fundamento de identidades de género legitimadas culturalmente a partir de construcciones heterosexuales y de una regulación de la sexualidad.

Antes de abordar estos relatos me parece importante realizar algunas observaciones respecto del concepto de **erotismo** que nos permite desarrollar **Canon de alcoba**. Con este concepto nos referimos

fundamentalmente a la puesta en discurso del campo del placer como configuración del deseo en su búsqueda constante de satisfacción. Ahora bien, estos textos nos introducen en prácticas sexuales perversas (masturbaciones, homosexualidad femenina, exhibicionismo) que, de acuerdo al pensamiento lacaniano llevarían a inscribir al deseo **más allá del principio del placer**, hacia la dimensión del **goce** desde la cual, más que de **erotismo**, se podría hablar de **obscenidad**. Recordemos que **para Lacan el campo del goce es el de la oscuridad y la opacidad en donde funciona la pulsión de muerte como pulsión de destrucción**.<sup>2</sup> No obstante, en estos relatos de Tununa Mercado esas prácticas perversas no se perciben como tales por efecto de la escritura. Dicho de otro modo -como veremos-, el erotismo no se manifiesta en lo que se narra sino en cómo se narra; en el nivel de la escritura se articula un discurso metafórico y metonímico con una carga axiológica positiva que, en cierto modo, legaliza el acto perverso.

418

El relato con el que comienza el texto, **Antieros**, nos introduce en el ámbito de la vida doméstica al que los procesos histórico-culturales confinaron a la mujer en función de una división jerarquizada de tareas según el sexo. Evidentemente, esta esfera no goza de prestigio ya que supone una práctica social subalterna y marginal respecto de los parámetros de organización del mundo público dominado por el orden masculino. Ahora bien, aunque el relato no plantea una tensión entre lo privado y lo público, sí puede decirse que la sexualidad textualizada funciona como lo que Michel Foucault denominó un dispositivo<sup>3</sup>, produciendo una diferente configuración, no solamente de lo privado, sino también, de la subjetividad.

Si en el comienzo de este texto, desde el registro de la enunciación se procesa un contexto situacional que indefectiblemente muestra el estereotipo de un ama de casa -normado histórica y culturalmente-, ello no implica el trazado de límites que exhiban a un sujeto del enunciado definido. Por el contrario, se manifiesta una impersonalidad a través de marcas verbales localizadas en una cadena de infinitivos que imponen un ritmo poético a la narración, abarcando zonas de lo puramente físico y visible, pero que, además, bloquea la emergencia de una instancia pronominal lógica que constituya a esa

ama de casa en un sujeto identificable. Podría decirse que estamos ante la presencia de un sujeto ausente:

*Comenzar por los cuartos. Barrer cuidadosamente con una escoba [ ] Recoger la basura [ ] Regresar a la primera recámara [ ... ] Sacudir sábanas y cobijas [ ] Poner en orden las sillas y otros objetos. ( 9)*

Ahora bien, la deconstrucción del orden de la cotidianeidad se produce a partir de la diferente semantización de uno de los espacios de la casa: la cocina. Este ámbito va perdiendo su carácter marginal para convertirse en el escenario fundamental donde la travesía del deseo altera la monotonía, el automatismo de los hábitos hogareños. La escritura abre un nuevo orden en el que los objetos ("zanahorias", "pepinos", "berengenas", etc), adquieren una significación diferente permitiéndonos abordar un campo de asociaciones metonímicas que sin duda remiten al órgano sexual masculino. No obstante, más allá de esta significación, y más allá de la actualización de estos objetos como elementos de la realidad cotidiana, la singularidad de ellos se encuentra en su posibilidad de presentar esa realidad virtual de la que habla Deleuze<sup>4</sup>; una realidad, determinada, en este caso, por el deseo que los atraviesa convirtiéndolos en simbólicos pero no en ficticios, otorgándoles una consistencia, una corporeidad erótica, aunque inenunciable

419

*Nadie, ningún extraño puede irrumpir en esta sesión en la que todo se hace por hábito pero en la que cada detalle empieza de pronto a cobrar un sentido muy peculiar, de objeto en sí, de objeto que se dota de una existencia propia, para no decir prodigiosa ( 16)*

Desde esta perspectiva, el discurso que describe el acto de cocinar adquiere un tono casi ritual que va tramando una práctica placentera por efecto de una sexualidad puesta en discurso que se expresa en la modalidad del **autoerotismo**. Dicho de otro modo, la receta de cocina que, en el marco de un orden codificado culturalmente involucra una estrategia para producir el placer del otro, en este texto, proyecta la circulación del placer autoerótico

*Dejar que los fuegos ardan, que las marmitas borboten sus aguas y sus jugos y que la campana del tuérdano absorba como un torbellino los vahos Apagar y, en el silencio, percibir con absoluta nitidez el ruido de la transformación de la materia íememorar que, adentro, todo está listo, que no hay nada que censurar [...] Poner, no obstante, el pestillo de seguridad en la puerta, quitarse lisa y llanamente la blusa y, después, la falda ( 17)*

420

Otros relatos articulan una trayectoria del deseo dentro de los márgenes de la heterosexualidad, tomando como canales de desplazamiento a los **sentidos**, fundamentalmente, a la mirada. Si como asegura Luce Irigaray, la mirada es el sentido privilegiado por el orden masculino que lo constituye en uno de los soportes del binarismo sujeto/objeto desplazando a la mujer a la condición que implica el segundo de estos términos,<sup>5</sup> algunos de los relatos de Tununa Mercado parecen deconstruir este concepto en el marco de la textualización de prácticas masturbatorias, exhibicionistas y vouyeristas.

En uno de estos relatos, titulado **Ver**, se describen estas prácticas en un plano de simultaneidad que impide distinguir a un único sujeto dominando la escenografía sexual. De este modo, aunque se textualiza la operación de una mirada masculina, a partir de la cual, según Irigaray, la figura de mujer devendría en mercancía,<sup>6</sup> no es esta la significación que se recorta en este texto. Por el contrario, en el marco de la circulación del deseo que encuentra en la mirada una vía de desplazamiento, ella alcanza a ser el eje a partir del cual se puede distinguir la polarización de un sujeto que mira y un objeto que es mirado; pero también, dando una vuelta de tuerca, nos encontramos ante un objeto que ocupa el lugar de sujeto en tanto admite la mirada de otro. En este sentido, adquiere la capacidad de acercar y distanciar; conecta al sujeto del deseo y al objeto deseado, invierte esos dos lugares continuamente y, al mismo tiempo, aplaza, difiere esa conexión. Por otra parte, en el espacio de una doble funcionalidad, revela no solamente la fragmentariedad del cuerpo que es mirado, sino también, la fragmentariedad del cuerpo del sujeto que mira, en tanto sólo puede ser nombrado

metonímicamente a partir de "los ojos" convertidos en verdaderas zonas erógenas

*El sexo en el centro de la escena, así expuesto entre dos columnas, como un hogar [ ] lo obliga casi a cerrar los ojos, encoguido por una llamarada que momentáneamente se hubiera abstraído de la carne y del cuerpo, de la muchacha y hasta de la condición femenina. Sus ojos exactamente a la altura del sexo abierto y dispuesto tardan en reacomodarse a la realidad ( 38)*

En otro relato, **Las hermanas**, título que remite al tabú del incesto, la experiencia erótica toma el camino interdicho de la homosexualidad, desmantelando el concepto de una identidad sexual femenina que se sustente en un deseo hacia el sexo masculino. Pero no se trata de una sustitución por la que un sujeto mujer tome por objeto de su deseo al sexo femenino. Se trata de una deconstrucción del binarismo sujeto/objeto que se articula al nivel del cuerpo en su fragmentariedad, en el borramiento de sus límites conduciendo, al mismo tiempo, al borramiento de la dualidad:

*... ya casi en la penumbra una siente a la otra como un pulso dentro de sí misma, una ha dejado que la respiración de la otra sea la suya propia; una ha dejado hundir a la otra en su propio recinto; a una le ha parecido sentir en su boca la impaciencia de la otra ( 108)*

Evidentemente, estamos ante una fusión de los cuerpos introducida por el indefinido "una" que trae consigo tanto las huellas del sujeto como del objeto. De este modo, podría decirse que articula una relación narcisista en donde el propio yo es el otro y el otro es yo. Pero este indefinido designa mucho más de lo que dice; marca una tendencia hacia la búsqueda de una unidad perdida, seguramente, hacia ese lazo secreto e imaginario con la Madre del que habla Lacan. Completud del Uno que, paradójicamente, no se deja totalizar; completud imposible.

Por último, me interesa marcar que en algunas zonas textuales Tununa Mercado elabora una teoría de la escritura que pone en tela de

juicio la categoría de representación. En este sentido, como diría Blanchot, "la escritura deja de ser un espejo",<sup>7</sup> deja de ser una forma de representación para decir algo más de lo que dice, para decir lo ilegible, lo irrepresentable, lo no-dicho; en fin, para decir ese espacio desconocido, múltiple e inarticulable por el que transita el deseo:

*Lo que la escritura dice es un juego imaginario de constante búsqueda, desciframiento, diferencia, consumación en arco sin dejar que se apaguen los últimos estallidos del deseo, recomposición, búsqueda, descubrimiento, homologación [ . . ] orgasmo, permanencia en la consumación, descenso al agotamiento [ . . ] acción, pasión, la actividad recompensada, el deseo siempre ( 149)*

En este sentido, puede decirse que Tununa Mercado practica lo que predica; es decir, articula una escritura subversiva en tanto no respeta las normas institucionalizados por una sociedad patriarcal acerca de la sexualidad. Así, esta escritura borra toda censura y prohibición, transgrede el binarismo metafísico sujeto/objeto a partir del cual la mujer ha sido relegada tradicionalmente al estatuto de una pasividad sexual, no para invertir los atributos de esta oposición sino para desestabilizarlos. Se trata de una escritura que produce y proyecta un vínculo indisoluble entre la palabra y el deseo sexual, un deseo anárquico, sin ley, ya que no se somete a las políticas reguladoras de las producciones disciplinarias. En fin, un deseo inscripto en el registro de lo erótico que, por un lado, nos induce a re-considerar, como hemos visto, los alcances de la categoría de **representación** y, por otro, nos autoriza a poner en tela de juicio las instancias que permitirían hablar de una posible **escritura femenina**. Dicho de otro modo, y por último, me interesa señalar que si el deseo diseminado en la escritura -tal como se expresa en estos relatos-, no puede ser pensado desde los márgenes que suponen la categoría de "identidad", ya sea de sujeto o de objeto, parece problemático postular, al menos, desde la lectura de **Canon de alcoba**, una definición unívoca y universal que determine la configuración del concepto de "escritura femenina".

## Notas

- <sup>1</sup> Todas las citas textuales de esta ponencia están extraídas de **Canon de alcoba de Tununa Mercado** Bs As Ada Korn Editora 1988
- <sup>2</sup> Cfr Lacan J **Seminario 7 La ética del psicoanálisis** Bs As Paidós p 253
- <sup>3</sup> Cfr Foucault M **Historia de la sexualidad** Tomo I Bs As Siglo XXI p 93
- <sup>4</sup> Cfr Deleuze G **Diferencia y repetición** Barcelona Ediciones Jucar 1988 p 338
- <sup>5</sup> Cfr Irigaray L **Ese sexo que no es uno** Madrid Ed Saltés p 25
- <sup>6</sup> *Ibid* p 165
- <sup>7</sup> Cfr Blanchot M **El diálogo inconcluso** Caracas Monte Avila 1970 p 415